

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

La función de la iglesia

(2)

Columna y fundamento de la verdad

(Mensaje 3)

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15; 2:4; 2 Ti. 2:15, 25; Tit. 1:1, 14

- I. La palabra *verdad*, tal como se usa en 1 y 2 Timoteo y Tito, denota las realidades contenidas en la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4; 3:15; 2:4; 2 Ti. 2:15, 25; Tit. 1:1, 14.
- II. El Señor desea que Su iglesia lo conozca a Él como la verdad, y lo reciba y disfrute como vida—1 Jn. 1:1-2, 5-6; Jn. 11:25; 14:6; 18:37b:
 - A. *Verdad* significa realidad, y se refiere a todas las realidades reveladas en la Palabra de Dios, las cuales principalmente son Cristo como la corporificación de Dios y la iglesia como el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 2:4; Col. 2:9, 19:
 1. El fundamento mencionado en 2 Timoteo 2:19 es la iglesia como cimiento de la verdad; esto corresponde al “fundamento de la verdad” [1 Ti. 3:15], el cual sirve de sostén a la verdad, especialmente la verdad de la resurrección de Cristo—1 Ti. 3:15; Hch. 4:33.
 2. Debido a que el recobro del Señor posee el firme fundamento de la verdad, ningún ataque puede causarle daño—2 Ti. 2:19.
 - B. La iglesia se edifica con la vida divina hallada en Cristo, una vida que es indestructible, invencible y capaz de contrarrestar la decadencia mortal, cualquiera que sea su origen—1 Ti. 1:16; 6:12, 19; 2 Ti. 1:1, 10; Tit. 1:2; 3:7:
 1. La iglesia es el firme fundamento de Dios y, como tal, está apoyada en la vida eterna—2 Ti. 2:19.
 2. El recobro del Señor se halla protegido por la invencible vida divina—He. 7:16; Hch. 2:24:

- a. El recobro está edificado sobre la base de algo eterno y divino: la vida y naturaleza de Dios—Jn. 3:15; 2 P. 1:4.
- b. Por este motivo, ni siquiera las puertas del Hades pueden prevalecer contra el recobro del Señor—Mt. 16:18; Ap. 1:18.
- C. Tanto la verdad como la vida son Cristo mismo—Jn. 14:6:
 - 1. La vida es el contenido interno e intrínseco, mientras que la verdad es la definición y explicación externa—1:4; 18:37b; 8:12, 32, 36; 17:17.
 - 2. Experimentar al Señor como vida emana de lo que conocemos de Él como verdad:
 - a. Si no tenemos claridad con respecto a la verdad, ni la entendemos o conocemos, no tendremos la manera de disfrutar a Cristo como nuestra vida—Col. 1:5-6; 3:4.
 - b. A fin de experimentar al Señor como vida, tenemos que conocer la verdad—Jn. 14:6; 11:25; 8:32, 36.
- D. El contenido intrínseco de la iglesia debe ser el crecimiento de Cristo en nosotros como verdad y vida—Col. 2:19; 3:4:
 - 1. La verdad es el resplandor, la expresión, de la luz divina—Jn. 8:12, 32, 36.
 - 2. El estándar de la verdad debe ser constantemente elevado en todas las iglesias del recobro del Señor—1 Ti. 2:4; 3:15.
 - 3. Es imprescindible que la vida divina crezca en nosotros, que seamos salvos en vida, que seamos llenos de la vida divina y que reinemos en vida—Ef. 4:13-16; Ro. 5:10, 17.
- E. Fue por medio de la vida y la verdad que Pablo alentó a Timoteo y lo vacunó en contra de la decadencia de la iglesia—2 Ti. 1:1, 10; 2:15, 25:
 - 1. Aunque las iglesias se degraden, y muchos de los santos dejen de ser fieles, la vida eterna permanece inmutable para siempre—1:1, 10.
 - 2. La palabra de verdad, debidamente expuesta, ilumina a quienes están en tinieblas, los vacuna contra el veneno, sorbe toda muerte y hace volver al camino correcto a los que han sido distraídos—2:15, 25.
- III. La iglesia es la columna que sirve de sostén a la verdad y el fundamento que le sirve de apoyo—1 Ti. 3:15:
 - A. La verdad es el propio Dios Triuno, cuya corporificación,

- centro y expresión es Cristo; dicha verdad es la que produce la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios y el reino de Dios—Col. 2:9; Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Ti. 3:15; Jn. 3:3, 5.
- B. *Verdad*, mencionada en 1 Timoteo 3:15, se refiere a las cosas verdaderas reveladas en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia, en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios—Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32:
 - 1. La iglesia es la columna que sirve de sostén a todas las realidades y el fundamento que les sirve de apoyo.
 - 2. Una iglesia local debe ser tal clase de edificio que sirva de apoyo para la verdad, sostenga la verdad como columna y dé testimonio de la verdad, la realidad, de Cristo y la iglesia.
- C. La iglesia porta a Cristo, quien es la realidad; la iglesia da testimonio a todo el universo de que Cristo, y únicamente Cristo, es la realidad—Jn. 1:14, 17; 14:6.
- D. La economía neotestamentaria de Dios se compone de dos misterios: Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4:
 - 1. Cristo y la iglesia, la Cabeza y el Cuerpo, conforman la realidad contenida en la economía neotestamentaria de Dios—Col. 1:18; 2:19.
 - 2. La iglesia, como columna que sirve de sostén a la verdad y como fundamento que sirve de apoyo a dicha columna, da testimonio de la realidad, la verdad, de Cristo como misterio de Dios y de la iglesia como misterio de Cristo.
- IV. En la vida de iglesia, es menester que todos lleguemos al pleno conocimiento de la verdad—1 Ti. 2:4; 4:3; 2 Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1:
 - A. Toda persona salva debe poseer el pleno conocimiento, la cabal comprensión, de las realidades reveladas en la Palabra de Dios—1 Jn. 2:21.
 - B. El pleno conocimiento de la verdad es la aprehensión cabal de la verdad, el pleno reconocimiento y aprecio de la realidad de todas las cosas espirituales y divinas, las cuales hemos recibido mediante la fe—1 Ti. 2:4; 4:3; 2 Ti. 2:25.
 - C. La verdad presente es la verdad que se halla presente entre los creyentes, la cual ellos han recibido y ahora poseen—2 P. 1:12.

- D. Trazar bien la palabra de verdad es exponer, de manera imparcial y sin distorsiones, la realidad de la economía divina revelada en el Nuevo Testamento—2 Ti. 2:15.
- E. Por causa del propósito de Dios, tenemos que permanecer firmes en pro del pleno conocimiento de la verdad y también tenemos que pelear la buena batalla en contra de las potestades de las tinieblas—1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7.
- F. La clase de iglesia que edifiquemos dependerá de la clase de verdad que enseñemos; por tanto, existe entre nosotros la urgente necesidad de poseer la verdad viviente, la cual producirá la iglesia, ayudará a la iglesia a existir y la edificará—1 Ti. 3:15.

MENSAJE TRES

LA FUNCIÓN DE LA IGLESIA

(2)

COLUMNA Y FUNDAMENTO DE LA VERDAD

En el mensaje anterior abarcamos el primer aspecto de la función de la iglesia, que es la casa del Dios viviente cuya finalidad es la satisfacción y el reposo de Dios así como Su expresión en vida y por medio de la vida. Ahora llegamos al segundo aspecto de la función de la iglesia, el cual consiste en que ésta es columna y fundamento de la verdad. Como tal, la iglesia sirve de apoyo y sostén al Dios Triuno, quien es la única realidad en el universo. Estas dos palabras, *columna* y *fundamento*, son usadas por Pablo en un sentido metafórico para ejemplificar la función de la iglesia de Dios sobre la tierra, en especial durante tiempos de degradación y decadencia.

En tiempos antiguos, muchos edificios tenían enormes e impresionantes columnas erigidas en la parte delantera del edificio para expresar fortaleza y estabilidad. Cuando uno ve esos edificios con sus gigantescas columnas al frente, se siente sobrecogido por su grandeza y solidez. Las columnas no son algo que uno pueda mover o cambiar de lugar. Ellas simplemente permanecen ahí sólidas e inamovibles.

Aquí Pablo usa la metáfora de una columna para ejemplificar la función de la iglesia. La iglesia no es solamente una columna que sirve de sostén a la verdad, sino que es también una columna que está constituida de la verdad. La verdad no es algo que la iglesia trata de sostener objetivamente, sino que la iglesia misma, al haber sido constituida de la verdad, funciona como tal clase de columna, erigida y firme, testificando valientemente a favor de Dios en esta tierra.

Juntamente con la columna está también el fundamento que la sostiene. El término *fundamento* en griego en realidad significa “baluarte”. El fundamento es un baluarte, una estructura sólida y fuerte. Este término realmente implica defensa y protección. Por lo tanto, la iglesia no es sólo una columna que sirve para apoyar, presentar y servir de sostén a la verdad, sino también es un baluarte, algo tan sólido, firme y fuerte,

capaz de enfrentar cualquier ataque negativo del enemigo. El enemigo puede tratar de venir a nosotros como una bomba atómica, pero la iglesia es un baluarte fuerte y capaz de permanecer firme ante cualquier clase de ataque del enemigo. La iglesia es tal columna y fundamento, o baluarte, de la verdad.

LA VERDAD NO ES UNA DOCTRINA

Debemos considerar algunos puntos cruciales en cuanto a la verdad a fin de tener un claro entendimiento de la misma. El primer punto que considerar es que la verdad no es una doctrina. Cuando hablamos de la verdad, muchos pueden pensar que estamos hablando acerca de doctrinas. La doctrina se refiere al conocimiento objetivo de la Biblia, es decir, a las simples letras impresas, algo semejante a las noticias objetivas narradas en un periódico. Una vez había un pastor que era muy celoso de la doctrina de la justificación por la fe. Ésta era su doctrina favorita, aun era celoso por ella; no obstante, él nunca había sido regenerado. Un día, una mujer predicadora llegó a su pueblo, predicando sobre la regeneración. Al final de su predicación, ella vio a este pastor y le preguntó: “Caballero, ¿ya ha sido usted regenerado?” Él se ofendió a lo sumo por esta pregunta porque él era un pastor de una iglesia y promovía la doctrina de la justificación por la fe. Él consideraba que conocía todo lo relacionado con la justificación por la fe, aunque él mismo nunca había sido regenerado. Más tarde, cuando él estaba en su casa, se sentía tan enojado que incluso pensó en matar a esa mujer predicadora. Él estaba ofendido hasta tal grado, pero fue en ese momento que el Espíritu fue misericordioso con él y vino a él para darle convicción, diciendo: “¿Te das cuenta en dónde estás tú? Aun estás considerando matar a esa mujer. ¿Qué clase de persona eres tú?”. Entonces él se arrepintió y en ese mismo momento experimentó la verdad de la justificación por fe y fue regenerado por Dios. Meramente escuchar o aprender sobre cierta doctrina, lo cual es semejante a leer algo en el periódico, no significa que uno posea la verdad. La verdad es el resplandor de la luz. La verdad es la realidad divina televisada en nuestro ser. Existe una gran diferencia entre leer acerca de un evento en el periódico y ser un testigo presencial de dicho evento o haberlo visto por televisión. La verdad no es una crónica publicada en el periódico. La verdad es la realidad divina misma televisada en nuestro ser. Cristo vino lleno de gracia y realidad, o verdad; Él no vino lleno de

doctrinas, sino lleno de esta realidad divina, y ahora está revelando algo viviente y real dentro de nuestro ser.

LA VERDAD ES EL RESPLANDOR DE LA LUZ

El segundo punto que considerar es que la verdad es el elemento crítico que se necesita en la iglesia, especialmente en tiempos de degradación. Dos elementos —la vida y la verdad— son necesarios para la edificación de la iglesia y para la preservación de la misma. Aunque, en tiempos de degradación la verdad es el más crucial de estos dos elementos. La verdad es el resplandor de la luz. En tiempos de decadencia y degradación, las tinieblas prevalecen. Si la situación es confusa y oscura, entonces no sólo necesitamos la luz y la vida, sino también la verdad, como el brillo de la luz, para iluminar la situación llena de tinieblas. Por consiguiente, en el contexto de 1 y 2 de Timoteo y Tito, en tiempos de degradación, la verdad es especialmente necesaria. La iglesia no sólo es revelada como la casa del Dios viviente para nuestro disfrute y satisfacción, sino que aquí la iglesia es revelada como columna y fundamento de la verdad.

LA VERDAD ES ABSOLUTA

El tercer punto que debemos considerar es que la verdad es absoluta. Esto significa que no podemos comprometer la verdad por causa de ninguna relación humana o sentimiento humano, ni por ninguna preocupación o consideración personal, ni por ninguna conveniencia o desventaja personales. La verdad es absoluta. Nuestras relaciones humanas y sentimientos humanos no significan nada, y no deben afectar en nada la validez de la verdad. Tenemos que ver esto. La verdad se vale por sí misma, ya que la verdad es absoluta. Una vez que las relaciones humanas o los sentimientos humanos se interponen a la verdad, ésta deja de ser la verdad; se convierte en algo distinto.

Quisiera citar algunas porciones convincentes del libro de Watchman Nee: *El carácter del obrero del Señor*:

Ser absolutos para la verdad significa no permitir que ningún sentimiento personal ni ninguna relación familiar se interponga en el camino de la verdad. En los asuntos espirituales la verdad es comprometida tan pronto como las relaciones humanas se tomen en cuenta. Tan pronto como las relaciones humanas intervienen, la palabra de Dios y los mandamientos de Dios son pasados por alto

debido a factores humanos, y la verdad es comprometida
(pág. 144)

Por ejemplo, si el hijo de un anciano de la iglesia es rechazado por la iglesia debido a cierta conducta pecaminosa, esa iglesia no debe ser tachada como si hubiera dejado de ser una verdadera iglesia, por el simple hecho de haber rechazado al hijo de ese anciano. Las relaciones humanas no tienen nada que ver con la verdad concerniente a la posición sobre la cual se mantiene la iglesia. Si esa iglesia es una iglesia genuina, seguirá siendo una iglesia, incluso si el hijo de un anciano o de un colaborador fuese rechazado por causa de su condición pecaminosa. Tal situación no tiene nada que ver con la verdad en cuanto a la posición sobre la cual se mantiene la iglesia en ese lugar.

En un mensaje dado al reanudar su ministerio el hermano Nee dice:

La razón por la cual hoy en día existen tantas tinieblas, es que el hombre sacrifica la verdad y hace que la verdad ceda ante él. Si usted puede tomar la verdad como la única norma y si tiene el valor para declarar que debido a que el Señor ha hecho tal y tal cosa, usted tiene que admitir que está equivocado, entonces recibirá nueva luz y un nuevo camino le será abierto a usted. De lo contrario, usted terminará pensando que es el único cristiano correcto en la tierra y que todos los demás tienen que seguirlo a usted. Incluso la verdad tendrá que seguirlo a usted. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 57, pág. 137)

Nuestras consideraciones personales no afectan el hecho de que la verdad sea absoluta. Tal vez usted sienta que no está acostumbrado ni familiarizado con cierto asunto en particular; no obstante, sin importar cómo se sienta usted; la verdad es la verdad.

En otro pasaje el hermano Nee dice:

No podemos ser siervos del Señor si no somos capaces de predicar más allá de lo que podemos poner en práctica. Esto es así debido a que la verdad es absoluta. No debemos bajar la norma de la Palabra divina al nivel de nuestros logros personales. Ni podemos alterar la verdad en ninguna manera a fin de justificar nuestras propias deficiencias.
(pág. 144)

¿Acaso medimos la verdad por nosotros mismos o por nuestros logros personales? Cuando somos más espirituales, ¿ha de ser más elevado el

nivel de la verdad? Cuando nos volvemos un poco más mundanos, ¿hemos de bajar el nivel de la verdad? La verdad es algo absoluto. Ésta es la razón por la cual el hermano Nee podía decir: “Un verdadero siervo de Dios debe ser capaz de hablar la verdad, aun más allá de lo que él mismo puede poner en práctica”. Hablamos la verdad no porque ya la hayamos experimentado, hayamos dominado la práctica o porque ahora estemos calificados. No; hablamos la verdad simplemente porque es la verdad. Cualquiera de nosotros puede hablar la verdad. Usted no necesita ser un anciano o un colaborador para poder hablar la verdad. La verdad se vale por sí misma. La verdad es absoluta.

En otro pasaje de este libro el hermano Nee dice:

¿Qué significa ser absolutos en cuanto a la verdad? Significa ser capaces de hacer a un lado los sentimientos, no hacer caso de las relaciones personales y no tomar en cuenta al yo. La verdad es absoluta. Nuestros sentimientos, relaciones, experiencias y tropiezos personales no deben interferir con la verdad. Puesto que la verdad es absoluta, lo que está correcto, está correcto y lo que está incorrecto, está incorrecto. Hay un hermano que es un líder en muchos lugares. Él ha tomado nuestro camino y ha decidido tomar la postura del testimonio de la iglesia. Si el camino que tomamos es correcto, siempre estará correcto. Éste no se vuelve correcto debido a que este hermano esté tomando este camino. Si el camino que tomamos es incorrecto, no puede hacerse correcto por el simple hecho de que este hermano esté tomando este camino. El hecho de que el camino sea correcto o no, no tiene nada que ver con este hermano. Incluso si este hermano cae, el camino que tomamos todavía estará correcto, porque la verdad es absoluta. (pág. 146)

Este punto es crucial. Debemos ver cuán absoluta es la verdad. Los cristianos muchas veces tienen un concepto muy alto de sí mismos. Ellos miden la verdad en razón directa a sí mismos, a sus sentimientos, a sus logros personales y según la condición en que se encuentren. Tales cosas no tienen relación alguna con respecto a lo absoluto que es la verdad. Aun en los tiempos de Pablo todas las iglesias de Asia le dieron la espalda. No obstante, él pudo decir: “Pero el sólido fundamento de Dios permanece firme” (2 Ti. 2:19). ¡La verdad es la verdad! Aun si todos los cristianos cayeran y le dieran la espalda a la verdad, esto no

significa que la verdad haya de ser invalidada. La verdad sigue siendo la verdad.

En Romanos 3:4 Pablo dice: “Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. Algunos estaban diciendo: “¿Pues qué, si algunos de ellos fueron incrédulos? ¿Acaso podrá su incredulidad anular la fidelidad de Dios?” (v. 3). La respuesta de Pablo a esto fue: “Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. Nuestra condición, ya sea que seamos obedientes o desobedientes, no añade ni una pizca a lo absoluta que es la verdad. Esto no significa que ahora nos podamos comportar de una manera suelta o negligente; todos debemos vivir delante del Señor. Pero todos debemos ver el hecho de que la verdad es absoluta.

RECONOCER LA VERDAD EN LA PALABRA DE DIOS

La verdad está corporificada en la Palabra de Dios. Siempre debemos conformarnos a la Palabra de Dios. Si no igualamos la norma de la Palabra de Dios, debemos esforzarnos por alcanzarla, y si no la podemos alcanzar, simplemente podemos decir que hemos pecado. Si hacemos esto, el camino que tenemos por delante estará claro, y recibiremos más y más luz. De lo contrario, nuestra predicación de la verdad se convertirá en vanas palabrerías, en vana predicación. Las emociones del hombre nunca pueden afectar la Palabra de Dios. Desde que el hermano Lee llevó al recobro a la etapa de la cumbre de la verdad, muchos han considerado que esta verdad es demasiado elevada o demasiado difícil. Consideremos honestamente si ésta es la verdad, y debido a que lo es, ya sea que ésta sea difícil de entender o no, o que podamos alcanzar el nivel de ella o no, eso no cambia el hecho de que la verdad sea la verdad. Si ésta es la verdad, paguemos el precio para alcanzar el nivel de ella. No debemos tratar de bajar la verdad a nuestro nivel. Debemos hacer todo lo posible por alcanzar el nivel de la verdad. De lo contrario, estaremos carentes, no estaremos practicando la verdad ni estaremos a la altura de la norma de la verdad de Dios. Ésta es una consideración crítica en lo que respecta a nuestro entendimiento de la verdad.

PERMANECER FIRMES EN LA VERDAD DE DIOS SIN NINGÚN TEMOR

Si la verdad es la verdad, no debemos temer. No tememos debido a que la verdad permanece firme por sí misma. La verdad es absoluta. Sin importar quién soy, lo que soy, lo que haya logrado o lo que no haya logrado, nada de esto afecta el hecho de que la verdad sea absoluta. Hace quinientos años, Martín Lutero clavó sus noventa y cinco

tesis en la puerta de la Iglesia Católica, retando así la validez de las enseñanzas católicas. Por esto, se fijó una reunión en un lugar llamado Imperial Diet of Worms [Asamblea imperial de Worms], en Alemania, donde tanto la Iglesia Católica como el emperador querían que Lutero se retractase de sus enseñanzas. Sin embargo, Lutero se puso en pie y dijo: “Me considero convicto por el testimonio de las Sagradas Escrituras, las cuales son mi base; mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios”. Él consideraba que si lo que estaba diciendo era la Palabra de Dios y si lo que decía la Iglesia Católica no era la verdad de Dios, nadie podía decir que él estaba equivocado. *Himnos*, #399 fue escrito por Martín Lutero. Este himno muestra su espíritu audaz al permanecer firme en la Palabra de Dios. En la estrofa 4 dice: “Nos pueden hoy matar / Mas Dios y la verdad / Han de reinar por siempre”.

Hace quinientos años, había sólo un Martín Lutero. Hoy tenemos miles de “Martín Luteritos”. Y no sólo eso, sino que hoy existe la iglesia de Dios sobre la tierra como columna y fundamento de la verdad. Si lo que hablamos es la verdad, no hay nada que temer. No tememos que los demás digan: “No podemos seguir. No podemos lograrlo”. Si ésta es la verdad, tenemos que pedir que la gracia de Dios nos ayude a alcanzar el debido nivel, a seguirle, a llegar a Su nivel. No desacredite la verdad de Dios por causa de la deficiencia suya. ¿Quién es usted? Todos somos don nadies. Al lado de la verdad de Dios, no somos nada. No pida que la verdad descienda a su nivel. Tenemos que hacer todo lo posible, por la gracia de Dios, para permanecer firmes con la verdad.

LA PALABRA VERDAD, TAL COMO SE USA EN 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO, DENOTA LAS REALIDADES CONTENIDAS EN LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

La palabra *verdad*, tal como se usa en 1 y 2 Timoteo y Tito, denota las realidades contenidas en la economía neotestamentaria de Dios (1 Ti. 1:4; 3:15; 2:4; 2 Ti. 2:15, 25; Tit. 1:1, 14). En el primer mensaje vimos que la economía neotestamentaria de Dios es el plan eterno que Dios tiene en Su Trinidad en Cristo, quien es la corporificación de Dios así como el Espíritu, la propia realidad de Cristo; este plan consiste en impartir al propio Dios Triuno en Su pueblo escogido. A fin de lograr esto, el propio Dios Triuno pasó por un proceso. Todo lo que Dios es, todo por lo que Dios ha pasado, y todo lo que Él ha obtenido y logrado, ahora constituyen el contenido de esta eterna economía neotestamentaria. La verdad no es nada menos que el contenido de la

economía neotestamentaria de Dios. Todo lo que Dios es, todo lo que Él ha hecho, todo lo que ha logrado y todo lo que ha realizado y obtenido, constituyen el contenido de la economía neotestamentaria, la cual es la verdad.

EL SEÑOR DESEA QUE SU IGLESIA LO CONOZCA A ÉL COMO LA VERDAD, Y LO RECIBA Y DISFRUTE COMO VIDA

El Señor desea que Su iglesia lo conozca a Él como la verdad, y lo reciba y disfrute como vida (1 Jn. 1:1-2, 5-6; Jn. 11:25; 14:6; 18:37b). Como creyentes que somos el conocerlo a Él como la verdad y recibirlo y disfrutarlo como vida es de suma importancia, pues nos capacita para experimentar y disfrutar al Señor, y como iglesia nos es muy crucial porque nos permite ser edificados por Él para que Él obtenga Su testimonio. El Señor quiere, por un lado, que Su iglesia le conozca como la verdad y, por otro, que le reciba y le disfrute como vida. Esto está claramente presentado en los escritos de Juan. En el Evangelio de Juan se nos presenta el aspecto de la vida. Se nos muestra cómo Cristo llega a ser nuestra vida a fin de que lo recibamos y lo disfrutemos. Pero cuando vamos a las Epístolas de Juan, especialmente 2 y 3 Juan, él recalca el asunto de la verdad. En 3 Juan 4 leemos: “No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad”. Especialmente en tiempos de degradación, en tiempos de anormalidad, no sólo necesitamos la vida, sino también la verdad.

***Verdad significa realidad,
y se refiere a todas las realidades reveladas
en la Palabra de Dios, las cuales principalmente son
Cristo como la corporificación de Dios
y la iglesia como el Cuerpo de Cristo***

Verdad significa realidad, y se refiere a todas las realidades reveladas en la Palabra de Dios, las cuales principalmente son Cristo como la corporificación de Dios y la iglesia como el Cuerpo de Cristo (1 Ti. 2:4; Col. 2:9, 19). En este respecto, quisiera ponerles un desafío, especialmente a los jóvenes, a que se tomen un tiempo para leer la nota 6 de 1 Juan 1:6 acerca de la palabra *verdad*. La verdad denota ocho aspectos: (1) Dios, (2) Cristo, (3) el Espíritu, (4) la Palabra de Dios, (5) el contenido de la fe, (6) la realidad en cuanto a Dios, al universo, al hombre, a la relación del hombre con Dios y con los demás, y a la obligación del hombre para con Dios, según se revela mediante la creación y las

Escrituras, (7) la autenticidad, la veracidad, la sinceridad, la honestidad, la confiabilidad y la fidelidad de Dios como virtud divina, y del hombre, como virtud humana, y como resultado de la realidad divina, y (8) las cosas que son verdaderas o genuinas, la verdadera condición de los asuntos (los hechos), la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad, el engaño, el disimulo, la hipocresía y el error. Necesitamos dedicar tiempo para estudiar cada uno de estos aspectos de la verdad. En breve, la verdad es la realidad, la cual denota todas las realidades reveladas en la Palabra de Dios, las cuales se resumen en los dos aspectos siguientes: Cristo como corporificación de Dios y la iglesia como Cuerpo de Cristo.

***El fundamento mencionado en 2 Timoteo 2:19
es la iglesia como cimiento de la verdad;
esto corresponde al “fundamento de la verdad”,
el cual sirve de sostén a la verdad,
especialmente la verdad de la resurrección de Cristo***

El fundamento mencionado en 2 Timoteo 2:19 es la iglesia como cimiento de la verdad; esto corresponde al “fundamento de la verdad” [1 Ti. 3:15], el cual sirve de sostén a la verdad, especialmente la verdad de la resurrección de Cristo (Hch. 4:33). Aquí, el fundamento no se refiere a Jesucristo según se menciona en 1 Corintios 3:11. El fundamento mencionado aquí se refiere al fundamento de la verdad. Esto corresponde al fundamento de la verdad mencionado en 1 Timoteo 3:15. Este fundamento o cimiento sirve de sostén a todos los asuntos divinos, incluyendo la resurrección de Cristo. Cuando el libro de 1 Timoteo fue escrito, había algunos que afirmaban que la resurrección ya había sucedido y que no habría otra resurrección; no obstante, tal afirmación no era conforme a la verdad. Por consiguiente, la iglesia como firme fundamento de Dios se manifestó ahí para servir de sostén a la verdad acerca de la resurrección. Algunos han negado la existencia del espíritu humano, diciendo que el hombre consta únicamente de dos partes —una parte exterior y una parte interior— pero la verdad contenida en la Palabra claramente nos dice que el hombre se compone de tres partes. No sólo tenemos un cuerpo y un alma, sino también un espíritu (1 Ts. 5:23). En las iglesias en el recobro del Señor debemos asirnos de esta verdad. Esta verdad está siendo pasada por alto e incluso menoscabada por el cristianismo actual, pero hoy en la iglesia verdadera, la cual es

columna y fundamento de la verdad y tiene el fundamento mismo de la verdad, nosotros debemos retener todas estas verdades divinas.

Debido a que el recobro del Señor posee el firme fundamento de la verdad, ningún ataque puede causarle daño

Debido a que el recobro del Señor posee el firme fundamento de la verdad, ningún ataque puede hacerle daño (2 Ti. 2:19). No importa cuánto el enemigo nos trate de bombardear, invadir o perjudicar, nosotros permanecemos apoyados en el firme fundamento de la verdad, en la iglesia. Satanás no puede hacernos daño. La iglesia de Dios ha existido sobre la tierra a lo largo de estos dos mil años. Durante este tiempo, la iglesia ha sufrido mucha degradación y mucha decadencia en diferentes etapas; no obstante, la iglesia de Dios permanece firme hasta hoy. Por ser el fundamento de la verdad, la iglesia está fundada en la verdad. La iglesia permanece firme hasta hoy, debido a que no está fundada en la opinión de nadie, ni en ningún sentir ni punto de vista de ninguna persona; esto no serviría de nada. En el transcurso de los últimos dos mil años, la historia nos confirma el hecho de que la iglesia está apoyada en el firme fundamento de la verdad. Esto nos protege de cualquier ataque del enemigo.

La iglesia se edifica con la vida divina hallada en Cristo, una vida que es indestructible, invencible y capaz de contrarrestar la decadencia mortal, cualquiera que sea su origen

La iglesia se edifica con la vida divina hallada en Cristo, una vida que es indestructible, invencible y capaz de contrarrestar la decadencia mortal, cualquiera que sea su origen (1 Ti. 1:16; 6:12, 19; 2 Ti. 1:1, 10; Tit. 1:2; 3:7). La iglesia se funda en el sólido y firme fundamento de la verdad y está siendo edificada con la vida divina, una vida que es indestructible e invencible. En nuestra condición humana, estamos sujetos a destrucción y corrupción, pero ahora, la vida divina que hemos recibido y que está en nuestro interior es indestructible e invencible. Ésta fue la razón por la cual Pablo, en medio de la condición de decadencia, al afrontar el hecho de que todas las iglesias se habían apartado de él y le habían abandonado, pudo afirmar con fiadamente: “El sólido fundamento de Dios permanece firme” (2 Ti. 2:19). Pablo ministraba y ejercía su mayordomía conforme a la vida eterna, la cual es indestructible e invencible, y no según su vida corruptible.

Pablo nos dice que era en la esperanza de la vida eterna que él llevaba a cabo su apostolado (Tit. 1:1-2). Esta vida eterna, indestructible e invencible nos da mucha esperanza. Hoy en día, el recobro se halla en su presente condición, no por el hecho de que seamos alguien o porque podamos hacer grandes cosas, sino por el hecho de que poseemos esta vida eterna, incorruptible, indestructible e invencible. ¡Qué esperanza tenemos!

La iglesia es el firme fundamento de Dios y, como tal, está apoyada en la vida eterna

La iglesia es el firme fundamento de Dios y, como tal, está apoyada en la vida eterna (2 Ti. 2:19).

El recobro del Señor es protegido por la invencible vida divina. Gozamos de una gran protección. El recobro ha sufrido una serie de disturbios. No estamos libres ni de problemas ni de rebeliones. Sin embargo, el hermano Lee nos testificaba, que incluso en medio de disturbios él dormía muy bien. Nunca hubo un día que no pudiera conciliar el sueño. De hecho, nos decía que las opiniones y críticas que se levantaban en su contra, eran para él como música a sus oídos. Para nosotros eran como balas o bombas, pero para el hermano Lee podían ser como música a sus oídos, debido a que él sabía que el recobro no le pertenecía a él. El recobro del Señor le pertenece sólo al Señor, está apoyado en el firme fundamento de la verdad y se halla protegido por la vida eterna e invencible. Todos nosotros podemos dormir en paz. No debemos preocuparnos cuando esas cosas sucedan. Si esto es la verdad, si esto es el recobro del Señor y si esto es la iglesia del Señor, entonces, Su vida eterna está más que capacitada para protegerlo.

El recobro del Señor se halla protegido por la invencible vida divina

El recobro del Señor se halla protegido por la invencible vida divina (He. 7:16; Hch. 2:24:). El recobro está edificado sobre la base de algo eterno y divino: la vida y naturaleza de Dios (Jn. 3:15; 2 P. 1:4). Por este motivo, ni siquiera las puertas del Hades pueden prevalecer contra el recobro del Señor (Mt. 16:18; Ap. 1:18).

En Mateo 16:18 el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. En el ámbito del mundo y en la esfera física, la muerte tiene la última palabra. Cuando llega la muerte, se acaba todo. No obstante, en lo que respecta a nosotros los creyentes

y a la iglesia del Señor, la muerte no tiene la última palabra, debido a que el Señor mismo es la resurrección. Es la resurrección la que tiene la última palabra. Así que podemos decirle a la muerte: “Muerte, tú puedes derrotar a todas las personas del mundo, mas si llegas a la iglesia, al pueblo escogido de Dios, tú no tienes la última palabra. La vida de resurrección tiene la última palabra”. La muerte no puede vencer a la vida de resurrección; antes bien, la muerte es derrotada por la vida de resurrección de Cristo. ¡Las puertas del Hades no pueden vencer el recobro del Señor!

**Tanto la verdad como la vida
son Cristo mismo**

Tanto la verdad como la vida son Cristo mismo. Juan 14:6 declara: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”. Tanto la verdad, la realidad, como la vida se refieren a Cristo. Cristo es la verdad y Cristo es la vida.

*La vida es el contenido interno e intrínseco,
mientras que la verdad es la definición y explicación externa*

La vida es el contenido interno e intrínseco, mientras que la verdad es la definición y explicación externa (1:4; 18:37b; 8:12, 32, 36; 17:17). Es maravilloso que ahora Cristo esté en nosotros como nuestra vida. Sin embargo, Él es tan misterioso. Él es invisible; no le puedo mostrar a ustedes dónde se halla esta vida, pero por experiencia sé que esta realidad está en mí. Él es tan misterioso. Él no sólo es la vida en mí, sino que además es la verdad y, como tal, Él es la definición y explicación de esta vida. Esto se asemeja a una mujer que está esperando un hijo. En el vientre de la madre se halla un feto que se está desarrollando y que crece. Hay una vida que está creciendo dentro de ella y, cuando se llegue el momento, dará a luz a su bebé. Esto es una experiencia de vida que acontece en la vida humana. La ciencia médica ha estudiado y aprendido el proceso completo de la concepción y desarrollo del feto dentro del vientre. Ellos han aprendido la verdad tocante este asunto a fin de mejorar los procesos de la concepción, el desarrollo y alumbramiento de un niño. Tal vez algunos digan que es suficiente que tengamos sólo experiencias [de Cristo]; que no se necesita la verdad. Sin embargo, decir esto no es sabio, pues para experimentar la vida necesitamos la verdad. La verdad nos ayuda a definir y explicar la experiencia que vivimos. Con frecuencia, experimentamos a Cristo como

vida al azar. De vez en cuando, al atinar al blanco, tal vez digamos: “Oh, realmente disfruté al Señor. Experimenté algo de la vida del Señor”. Pero no sabemos a qué se debió, no entendemos lo que nos aconteció. Es la verdad la que nos explica aquello que experimentamos. Es a través de la verdad que podemos ser iluminados, que podemos ver que ahora Cristo es el Espíritu vivificante. Cristo es nuestra vida y Él vive en nuestro ser, y tenemos la manera de disfrutarle. Así pues, mientras que la vida es el contenido interno e intrínseco, la verdad es la definición y explicación externas.

*Experimentar al Señor como vida
emana de lo que conocemos de Él como verdad*

Experimentar al Señor como vida emana de lo que conocemos de Él como verdad. Todas las verdades que hallamos en la Palabra contienen la simiente de la vida divina. Si no recibimos la Palabra, ¿cómo podremos recibir la simiente de la vida divina?

*Si no tenemos claridad con respecto a la verdad
ni la entendemos o conocemos,
no tendremos la manera de disfrutar a Cristo como nuestra vida*

Si no tenemos claridad con respecto a la verdad, ni la entendemos o conocemos, no tendremos la manera de disfrutar a Cristo como nuestra vida (Col. 1:5-6; 3:4).

Algunos han dicho: “Nosotros únicamente necesitamos disfrutar a Cristo; para nosotros sólo la vida es necesaria. No necesitamos conocer la Biblia ni conocer la verdad”. Esto es decir insensateces. Si hemos de experimentar a Cristo como nuestra vida de manera apropiada, necesitamos que la verdad nos sea revelada. En la verdad se hallan las riquezas de la vida. Si no conocemos la verdad con respecto a que Cristo vive en nuestro ser, y desconocemos la verdad referente a que tenemos un espíritu humano, ¿cómo podremos experimentar la vida constantemente? Es posible que, por casualidad, tengamos contacto con el Señor esporádicamente, pero aun así no tendremos el debido conocimiento acerca de que Cristo hoy vive en realidad dentro de nuestro espíritu, y de que en nuestro espíritu hemos sido unidos a Él para ser un solo espíritu con Él. ¡Aleluya por la verdad! Es por medio de la verdad que podemos experimentar a Cristo como nuestra vida.

*A fin de experimentar al Señor como vida,
tenemos que conocer la verdad*

A fin de experimentar al Señor como vida, tenemos que conocer la verdad (Jn. 14:6; 11:25; 8:32, 36). Antes de que el hermano Lee partiera de nosotros, por la gracia y misericordia del Señor, él llevó al recobro a la etapa de la cumbre de las verdades divinas. Después de más de setenta años de experiencia sirviendo al Señor y hablando de parte del Señor, nuestro hermano introdujo al recobro en la etapa de la cumbre de las verdades divinas, mas no lo hizo meramente con el fin de que pudiéramos componer lemas nuevos con términos sofisticados. Él laboró para introducirnos en la etapa de la cumbre de las verdades divinas tenía por objetivo llevar al recobro a tener una experiencia más rica y profunda de Cristo.

Puedo testificar que antes de llegar a entender y ver la cumbre de las verdades divinas, poseía tan sólo una comprensión común de algunas verdades, tales como el hecho de que somos salvos por gracia. Ciertamente, ésta es una verdad, pero es una verdad que es entendida por la mayoría de los creyentes de una manera muy general. Le damos gracias al Señor que, cuando nosotros pecamos, podemos confesar ante el Señor y la sangre de Jesús nos limpia. Teníamos cierto aprecio y cierto entendimiento de esta verdad. Sin embargo, al entrar en la cumbre de las verdades divinas, logramos comprender que nosotros, no somos solamente pecadores salvos por gracia, sino que también hemos sido engendrados por Dios a fin de pertenecer a la especie de Dios. Ahora sabemos que somos Dios en vida y naturaleza más no en la Deidad. Somos Dios-hombres. Pertenecemos a otra especie. Esto nos permite tener otra clase de entendimiento.

Por las mañanas, cuando usted se levanta y se mira al espejo, debe darse cuenta de que usted no es meramente un pecador salvo por gracia. ¡Usted es un Dios-hombre! Y su destino es vivir a Dios. Ciertamente es bueno experimentar el lavamiento y el perdón de parte de Dios, pero eso no se compara con lo rico y profundo que es experimentar al Dios viviente en Su vida y naturaleza. Si alguno de nosotros todavía tiene dificultades con relación a la cumbre de las verdades divinas, debemos acudir al Señor con un espíritu humilde, con un corazón puro y con una mente libre de prejuicios, y decirle: “Señor, ayúdame y concédeme gracia. Ayúdame a ver el significado intrínseco y cristalizado de Tu Palabra”. No debemos ser tan apesurados para juzgar.

Debemos tener un espíritu humilde y un corazón puro. De lo contrario, podríamos tener la experiencia descrita en 2 Timoteo 3:7, donde dice que algunos “siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad”. Ésta puede ser nuestra experiencia cuando hay algo que nos preocupa, distrae y reprime. Puede ser que nosotros estemos tratando de aprender, pero no estemos llegando al pleno conocimiento de la verdad. El problema no radica en la verdad, sino en nosotros mismos —puede ser nuestro orgullo, nuestro yo, nuestra ambición— lo cual nos impide llegar al pleno conocimiento de la verdad.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que podamos ver que nuestro hermano nos condujo a esta etapa de la cumbre de las verdades, no meramente para que pudiéramos pulir nuestro lenguaje, sino para conducirnos a experimentar a Cristo de manera más rica y profunda. Nosotros no somos simplemente un grupo de pecadores salvos por la gracia y perdonados por Cristo; más bien, somos un grupo de Dios-hombres, y como tal, poseemos la vida y naturaleza de Dios, somos uno con Él y le vivimos. ¡Cuán elevada es esta comprensión! Es cierto que aún no tenemos la debida experiencia. Si bien todavía tenemos debilidades, esto no niega el hecho de lo absoluta que es la verdad con respecto a que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad, a fin de que nosotros lleguemos a ser los Dios-hombres que viven a Dios sobre la tierra para expresarle y magnificarle a Él.

**El contenido intrínseco de la iglesia debe ser
el crecimiento de Cristo en nosotros como verdad y vida**

El contenido intrínseco de la iglesia debe ser el crecimiento de Cristo en nosotros como verdad y vida (Col. 2:19; 3:4). Ya que tanto la verdad como la vida son Cristo mismo, a medida que disfrutamos a Cristo y crecemos en Él como verdad y vida, estos elementos llegan a ser el contenido intrínseco de la iglesia.

La verdad es el resplandor, la expresión, de la luz divina

La verdad es el resplandor, la expresión, de la luz divina (Jn. 8:12, 32, 36). La verdad no es una doctrina. Podemos saber cuando realmente estamos tocando la verdad, porque cuando lo hacemos, algo resplandece en nuestro interior. Esto no es algo mental. La verdad genuina es una revelación que ilumina nuestro ser interior.

*El estándar de la verdad
debe ser constantemente elevado
en todas las iglesias del recobro del Señor*

El estándar de la verdad debe ser constantemente elevado en todas las iglesias del recobro del Señor (1 Ti. 2:4; 3:15). Les ruego a los ancianos y a los que toman la delantera que no impiden que las iglesias y los santos profundicen en la verdad. No debemos prestar atención cuando alguien diga que ciertas verdades son muy difíciles o muy elevadas para que los santos las puedan aprehender. El estándar de la verdad que podamos alcanzar dependerá por completo de nuestra actitud. He visto a hermanos en países subdesarrollados, que nunca han tenido la oportunidad de recibir una educación, y aun así, han logrado absorber, recibir, disfrutar e incluso recitar las verdades cumbres. Si algo es realmente una verdad, entonces ese algo es absoluto. Por tanto no deberíamos menoscabar ninguna verdad bajándola de nivel a fin de que se ajuste a nuestras deficiencias y defectos. Si algo pertenece a la verdad, debemos hacer todo lo posible por recibirla tal como es, y pedirle a Dios que nos conceda Su gracia, para que podamos alcanzar el nivel de la verdad. Aquellos que sirven en las iglesias deben esforzarse y pedirle a Dios que les conceda Su gracia para que se eleve más y más el nivel, el estándar, de la verdad en las iglesias. Esto es lo más normal y saludable.

*Es imprescindible que la vida divina crezca en nosotros,
que seamos salvos en vida,
que seamos llenos de la vida divina y que reinemos en vida*

Es imprescindible que la vida divina crezca en nosotros, que seamos salvos en vida, que seamos llenos de la vida divina y que reinemos en vida (Ef. 4:13-16; Ro. 5:10, 17). De esta manera, la vida llega a ser el contenido de la iglesia.

**Fue medio de la vida y la verdad
que Pablo alentó a Timoteo
y lo vacunó en contra de la decadencia de la iglesia**

Fue por medio de la vida y la verdad que Pablo alentó a Timoteo y lo vacunó en contra de la decadencia de la iglesia (2 Ti. 1:1, 10; 2:15, 25). Estos dos elementos, la vida y la verdad, no sólo tienen como

objeto edificar la iglesia, sino además, preservar la iglesia, esto es, vacunar la iglesia contra la degradación y la decadencia.

*Aunque las iglesias se degraden,
y muchos de los santos dejen de ser fieles,
la vida eterna permanece inmutable para siempre*

Aunque las iglesias se degraden, y muchos de los santos dejen de ser fieles, la vida eterna permanece inmutable para siempre (1:1, 10). No debemos poner nuestra mirada en los demás ni en nuestro entorno, antes bien, debemos fijar nuestros ojos en la vida eterna. La vida eterna permanece y perdura para siempre.

*La palabra de verdad, debidamente expuesta,
ilumina a quienes están en tinieblas,
los vacuna contra el veneno, sorbe toda muerte
y hace volver al camino correcto a los que han sido distraídos*

La palabra de verdad, debidamente expuesta, ilumina a quienes están en tinieblas, los vacuna contra el veneno, sorbe toda muerte y hace volver al camino correcto a los que han sido distraídos (2:15, 25). Pablo le encargó a Timoteo lo siguiente: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”(v. 15). El propósito de tal encargo era que Timoteo pudiera recobrar, restaurar y hacer volver al camino correcto a los que habían sido distraídos. En años recientes, en el recobro del Señor, un número considerable de santos han sido distraídos, frustrados, desalentados y embotados debido a lo que algunos han hablado y opinado. Nosotros debemos hacerles volver al alimento saludable, es decir, a la verdad, la cual los puede iluminar, alimentar, fortalecer y nutrir. Yo creo firmemente que en el futuro, si somos fieles al Señor y profundizamos en las verdades divinas y permitimos que ellas lleguen a ser nuestro elemento constitutivo, muchos de los que han sido desviados, distraídos y embotados, volverán al camino correcto. La mejor manera de ayudar a los que se han distraído y a hacerlos volver al camino correcto, es que sigamos adelante asidos de la verdad de una manera absoluta. No debemos darle cabida a las distintas opiniones, pensamientos, preferencias e ideas humanas; por el contrario, simplemente debemos asirnos de las verdades. Ésta es la mejor manera de hacer volver al camino correcto a los que han sido distraídos.

**LA IGLESIA ES LA COLUMNA QUE SIRVE DE SOSTÉN A LA VERDAD
Y EL FUNDAMENTO QUE LE SIRVE DE APOYO**

**La verdad es el propio Dios Triuno,
cuya corporificación, centro y expresión es Cristo;
dicha verdad es la que produce la iglesia
como el Cuerpo de Cristo,
la casa de Dios y el reino de Dios**

La iglesia es la columna que sirve de sostén a la verdad y el fundamento que le sirve de apoyo (1 Ti. 3:15). La verdad es el propio Dios Triuno, cuya corporificación, centro y expresión es Cristo; dicha verdad es la que produce la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios y el reino de Dios (Col. 2:9; Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Ti. 3:15; Jn. 3:3, 5). Debemos memorizar esta aseveración y convertirla en un disfrute permanente. Hay disfrutes que se evaporan en corto tiempo. Así pues, es necesario que hagamos cierto esfuerzo para memorizar la verdad y así poder retener algunas pepitas de oro y cristales de valor en nuestra memoria. No lo haremos con miras a volvernos intelectuales, sino a procurar algo que nos sirva de constante disfrute. Entonces cuando alguien nos pregunte: ¿Qué es la verdad?, podremos brindarle la mejor respuesta. No somos orgullosos, pero por la misericordia de Dios nos ha sido legado un maravilloso ministerio. Así que, necesitamos profundizar en las verdades y permitir que éstas lleguen a ser nuestro elemento constitutivo. Somos la iglesia y, como tal, debemos ser la columna y el fundamento de la verdad, pero no de la manera en que un librero sirve de sostén a los libros, sino que debemos sostener la verdad al ser constituidos de ella. El hecho de que la iglesia sea columna y fundamento de la verdad significa que la verdad ha sido forjada en la iglesia y ha llegado a ser su elemento constitutivo de tal modo que ésta llega a ser la columna y fundamento que sirve de sostén al edificio de Dios.

**Verdad, mencionada en 1 Timoteo 3:15,
se refiere a las cosas verdaderas reveladas
en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia,
en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios**

Verdad, mencionada en 1 Timoteo 3:15, se refiere a las cosas verdaderas reveladas en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia, en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios

(Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32). La iglesia es la columna que sirve de sostén a todas las realidades y el fundamento que les sirve de apoyo. Una iglesia local debe ser tal clase de edificio que sirva de apoyo para la verdad, sostenga la verdad como columna y dé testimonio de la verdad, la realidad, de Cristo y la iglesia. Cuando algunos visiten nuestra iglesia local, no deberíamos esperar que ellos sean impresionados principalmente por lo numerosos que somos, por cuán agradable sea nuestro local de reunión, por lo buena que sea nuestra música, por las muchas actividades que se realizan, porque todo se vea en buen orden o porque todos se visten muy bien. En el libro *Practical Talks to the Elders* [Pláticas prácticas con los ancianos], el hermano Lee expresó su profunda preocupación después de visitar varias iglesias (cap. 1). Esas iglesias estaban tratando de hacer arreglos en ciertas prácticas, tales como en la forma de predicar el evangelio, de cantar y de elevar la asistencia en las reuniones. El hermano Lee dijo que muchas de esas iglesias se habían desviado del enfoque central. Nuestro verdadero enfoque debe consistir en que el Dios Triuno en Cristo como el Espíritu, se imparta a Sí mismo en nosotros para hacernos Su Cuerpo, Su casa y Su reino, con miras a Su expresión y representación. Esta es la realidad que debe impresionar a las personas cuando vengán a nuestra iglesia, a ellas no les debe impresionar el número de santos, la manera en que nos vistamos o la música que entonemos. Estas cosas son distracciones. Debemos regresar a nuestro verdadero centro, el cual es el testimonio de Cristo como la corporificación de Dios, y la iglesia como el Cuerpo de Cristo. Este debe ser el centro único de cada iglesia local. Cada iglesia local debe llevar este único testimonio: El propio Dios Triuno procesado y consumado que se forja en nosotros y nos constituye de Él a fin de que nosotros lleguemos a ser Su organismo viviente. Es nuestro deseo que éste sea el testimonio de todas las iglesias locales sobre la tierra.

**La iglesia porta a Cristo, quien es la realidad;
la iglesia da testimonio
a todo el universo de que Cristo,
y únicamente Cristo, es la realidad**

La iglesia porta a Cristo, quien es la realidad; la iglesia da testimonio a todo el universo de que Cristo, y únicamente Cristo, es la realidad (Jn. 1:14, 17; 14:6). Nuestro único testimonio debe ser Cristo y únicamente Cristo; y no Cristo más alguna otra cosa, tal como nuestra

elocuencia, nuestras habilidades, nuestro celo por el evangelio o nuestra destreza al realizar ciertas cosas. En todas las iglesias locales nuestro único testimonio debe ser Cristo y únicamente Cristo.

**La economía neotestamentaria de Dios
se compone de dos misterios:
Cristo como misterio de Dios
y la iglesia como misterio de Cristo**

La economía neotestamentaria de Dios se compone de dos misterios: Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4). Cristo y la iglesia, la Cabeza y el Cuerpo, conforman la realidad contenida en la economía neotestamentaria de Dios (Col. 1:18; 2:19). La iglesia, como columna que sirve de sostén a la verdad y como fundamento que sirve de apoyo a dicha columna, da testimonio de la realidad, la verdad, de Cristo como misterio de Dios y de la iglesia como misterio de Cristo.

Esto es lo que significa que la iglesia sea columna y fundamento de la verdad. Esto es lo que el Señor desea ganar y obtener en la tierra. Él desea que en medio de la corriente de degradación y decadencia, la iglesia permanezca firme como un candelero, una lumbrera, que sirva de sostén a la verdad y testifique de la verdad, la cual es el Dios-Triuno, cuya corporificación, centro y expresión es Cristo, a fin de producir la iglesia como el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios y el reino de Dios. ¡Que todas las iglesias locales cumplan esta función! Éste es nuestro enfoque.

**EN LA VIDA DE IGLESIA,
ES MENESTER QUE TODOS LLEGUEMOS
AL PLENO CONOCIMIENTO DE LA VERDAD**

En la vida de iglesia, es menester que todos lleguemos al pleno conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4; 4:3; 2 Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1). Después de haber visto lo que es la verdad, la relación que existe entre la verdad y la vida, y el hecho de que la iglesia debe ser columna y fundamento de la verdad, debemos sentirnos desesperados por llegar al pleno conocimiento de la verdad. Éste es el deseo de Dios. En 1 Timoteo 2:4 leemos que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”. No es suficiente simplemente conducir a las personas a que sean salvas; más bien, debemos llevarlas a que conozcan las verdades en su totalidad. Obtener el pleno

conocimiento de la verdad es crucial. Es la intención de Dios y Su carga que todos Sus creyentes, Sus escogidos, después de ser salvos, lleguen al pleno conocimiento de la verdad para que comprendan o aprehendan de manera cabal la verdad divina. Pero, éste no es el caso en el cristianismo de hoy. Semana tras semana, lo superficial se mantiene como tradición. No hay muchos que tengan interés por la verdad o que dediquen tiempo para profundizar en las verdades y así obtener una aprehensión cabal de las mismas.

**Toda persona salva debe poseer el pleno conocimiento,
la cabal comprensión,
de las realidades reveladas
en la Palabra de Dios**

Toda persona salva debe poseer el pleno conocimiento, la cabal comprensión, de las realidades reveladas en la Palabra de Dios (1 Jn. 2:21). Si hemos de poseer un pleno conocimiento, una comprensión cabal, de todas las realidades reveladas en la Palabra de Dios, debemos estudiarlas y aprenderlas; de lo contrario, sólo tendremos un entendimiento parcial de ellas.

**El pleno conocimiento de la verdad
es la aprehensión cabal de la verdad,
el pleno reconocimiento y aprecio
de la realidad de todas las cosas espirituales y divinas,
las cuales hemos recibido mediante la fe**

El pleno conocimiento de la verdad es la aprehensión cabal de la verdad, el pleno reconocimiento y aprecio de la realidad de todas las cosas espirituales y divinas, las cuales hemos recibido mediante la fe (1 Ti. 2:4; 4:3; 2 Ti. 2:25). El hermano Lee nos decía con frecuencia que nosotros, en lo que respecta a la verdad, estábamos solamente patinando sobre el hielo. Es posible que cuando leemos la Biblia, los libros el ministerio, y los mensajes del Estudio-vida, lo hagamos de una manera informal, como cuando leamos un periódico o una revista. Sin embargo, necesitamos leer la Palabra y entrar en la verdad a manera de estudio. Si sólo patinamos sobre el hielo para consolarnos pero nunca nos sumergimos bajo la superficie, entonces después de muchos años de estar en la vida de iglesia, nuestro conocimiento de la verdad aún estará incompleto. Al escuchar diferentes aspectos de la verdad, aquí y allá, pensamos que las conocemos pero no tenemos una aprehensión

cabal de ellas. Para adquirir una aprehensión cabal y completa de las realidades de la revelación divina, es imprescindible que profundicemos en ellas. No debemos quejarnos de que la verdad sea muy alta. La verdad es la verdad. Ya sea que se trate de una verdad elevada, de una verdad sencilla, o de cualquier clase de verdad, ésta siempre es la verdad. Si ésta se nos hace muy elevada o muy difícil, debemos pedir que la gracia de Dios nos ayude a alcanzarla y seguirla. Si nos humillamos siendo mansos en espíritu, de corazón puro y de una mente imparcial, entonces, Dios en Su gracia nos iluminará. Él nos sostendrá, y recibiremos la luz. En 1 Pedro 5:5b se afirma: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos dé un corazón que le busque genuinamente a fin de que lleguemos al pleno conocimiento de la verdad.

**La verdad presente
es la verdad que se halla
presente entre los creyentes,
la cual ellos han recibido y ahora poseen**

La verdad presente es la verdad que se halla presente entre los creyentes, la cual ellos han recibido y ahora poseen (2 P. 1:12). En 2 Pedro se le hace frente a la apostasía que existía en aquel tiempo al valerse de estos dos elementos: la provisión divina de la vida eterna y el resplandor de la verdad divina. Estos dos elementos son los antídotos que se usaban para contrarrestar la apostasía. Pedro, en 1:12, habla acerca de que siempre les recordaba a los santos estas cosas. Él les recordaba de ellas una y otra vez. Asimismo, nosotros necesitamos asistir a los entrenamientos y conferencias para recibir estos recordatorios una y otra vez. Es bueno que se nos recuerden las verdades. Tal vez digamos: “Ya había escuchado esta verdad antes. Ya sé mucho al respecto”. Esto puede ser cierto, pero necesitamos que alguien nos la recuerde, tal como los santos a quienes Pedro les escribió, necesitaban este recordatorio. Para recibir el antídoto que contrarresta la decadencia y la apostasía, necesitamos que el resplandor de la verdad divina nos sirva de recordatorio. Pedro llama a esta verdad “la verdad presente”. No es la verdad pasada ni la verdad guardada en el librero, sino que es la verdad presente, la cual hemos recibido y ahora poseemos. Debemos permanecer asidos a la verdad presente. Necesitamos ser uno con esta verdad, ir en pos de esta verdad y llegar a ser constituidos de esta verdad a fin de ser vacunados contra cualquier tipo de apostasía.

**Trazar bien la palabra de verdad es exponer,
de manera imparcial y sin distorsiones,
la realidad de la economía divina
revelada en el Nuevo Testamento**

Trazar bien la palabra de verdad es exponer, de manera imparcial y sin distorsiones, la realidad de la economía divina revelada en el Nuevo Testamento (2 Ti. 2:15.). Muchos jóvenes, después de graduarse de las universidades, necesitan ir al entrenamiento de tiempo completo para aprender a trazar bien la palabra de verdad. Se requiere el entrenamiento para aprender a trazar bien la palabra de verdad. No debemos presentar la verdad de manera incoherente según nuestras propias ideas. Que el Señor infunda en todos los jóvenes la aspiración de ir al entrenamiento para que aprendan a trazar bien la palabra de verdad. El entrenamiento es crucial para que podamos aprender la palabra de una manera imparcial y sin distorsiones, y entenderla de una manera sincera y clara. Esto es lo que necesita el recobro del Señor y lo que necesita todo el pueblo de Dios.

**Por causa del propósito de Dios,
necesitamos permanecer firmes
en pro del pleno conocimiento de la verdad
y también tenemos que pelear la buena batalla
en contra de las potestades de las tinieblas**

Por causa del propósito de Dios, tenemos que permanecer firmes en pro del pleno conocimiento de la verdad y también tenemos que pelear la buena batalla en contra de las potestades de las tinieblas (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7). Nosotros somos la casa del Dios viviente y, como tal, tenemos disfrute, satisfacción y descanso, pero en calidad de columna y fundamento de la verdad siempre estamos librando una batalla espiritual. Pablo dijo al final de su vida: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (v. 7). La fe que él guardó fue la fe objetiva, la verdad que Dios ha revelado conforme a la revelación neotestamentaria. Pablo también peleó la buena batalla. Hoy en día nosotros, como aquellos que aman al Señor y aman Su recobro, debemos levantarnos y permanecer firmes en pro del pleno conocimiento de la verdad para poder pelear la buena batalla. Así, cuando el Señor regrese o cuando nosotros vayamos a Su encuentro, podremos decir lo que dijo Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera,

he guardado la fe". Necesitamos ser equipados con la verdad y constituidos de ella a fin de poder pelear la buena batalla.

**La clase de iglesia que edifiquemos dependerá de la clase de verdad que enseñemos;
por tanto, existe entre nosotros la urgente necesidad de poseer la verdad viviente, la cual producirá la iglesia, ayudará a la iglesia a existir y la edificará**

La clase de iglesia que edifiquemos dependerá de la clase de verdad que enseñemos; por tanto, existe entre nosotros la urgente necesidad de poseer la verdad viviente, la cual producirá la iglesia, ayudará a la iglesia a existir y la edificará (1 Ti. 3:15). Puesto que cada creyente edifica la iglesia, debemos considerar qué clase de iglesia estamos edificando. No debemos edificar la iglesia conforme a nuestro propio sabor, a nuestras preferencias ni a nuestro trasfondo. Debemos edificar la iglesia en conformidad con el estándar de la verdad de Dios. La iglesia no es sólo la casa del Dios viviente, sino también la columna y el fundamento de la verdad. La clase de iglesia que edifiquemos dependerá de la clase de verdad que enseñemos. Si enseñamos una verdad que es común y ordinaria, edificaremos una iglesia común y ordinaria. Esto es lo que vemos en el cristianismo, porque cada semana, ellos imparten verdades comunes y ordinarias. Sin embargo, si por la gracia del Señor nos esforzamos por avanzar más y más juntamente con Él a fin de que el nivel y el estándar de las verdades sean cada vez más elevado entre nosotros, el testimonio de la iglesia también será elevado. La iglesia de Dios es un testimonio, en la tierra, de la columna y el fundamento de la verdad. Ella es firme, fuerte, prevaleciente e inamovible, y ninguno de los ataques de Satanás pueden destruirla o prevalecer en contra de ella. Es posible que todos nosotros perezcamos, pero la iglesia de Dios y la verdad de Dios permanecerán para siempre.

Que el Señor sea misericordioso para con nosotros de modo que, después de haber visto la verdad presentada en este mensaje, seamos aquellos que le buscan a Él, que van en pos de la verdad y que llegan al pleno conocimiento de ella.—J. L.